

## URUGUAY UNA VICTORIA DE TODOS

Saúl Ibargoyen

**Cuando** se pudo apreciar en diversos medios, incluyendo mensajes por internet, la magnitud de la manifestación del cierre de campaña del Frente Amplio, el 27 de octubre pasado en la capital de Uruguay, fue difícil dudar del triunfo de la coalición de izquierda, a la que se agregaron otras dos fuerzas: nuevamente el Encuentro Progresista y ahora Nueva Mayoría.

Las 600 mil personas que participaron en un ámbito de verdadera fiesta patria, casi el 40% de la población de Montevideo, resumían así, por un lado, la certeza de una victoria que no sería escamoteada en una segunda vuelta gracias al "voto rosado" (Partido Nacional o Blanco más Partido Colorado), y por otro lado, la convicción de que el esfuerzo de más de 30 años en pro de la unidad social, la democracia real y el antiimperialismo sería confirmado por una participación masiva e incluyente.

En política no existe la generación espontánea. Históricamente, el camino del Frente Amplio comenzó en los años 60, con los intentos unitarios generados por el Partido Comunista (PC) más intelectuales independientes, clase obrera, sectores medios blancos y aun colorados (con su Frente Izquierda de Liberación - FIDEL) y por el Partido Socialista, más desprendimientos de grupos radicalizados del Partido Nacional (Unión Popular). Es decir, los partidos de ideología fuerte, las izquierdas clásicas, realizaron experiencias separadas con mejor resultado para el FIDEL en cuanto a una acumulación de fuerzas que luego se ensancharía. En esos años fue creada la Convención Nacional de Trabajadores (hoy



PIT-CNT) que congregó a la totalidad de los sindicatos en todas las ramas, tanto de la actividad privada como de la estatal. Es decir, en la sociedad uruguaya de esos años se fueron gestando tendencias marcadas hacia la unidad, siguiendo la línea táctico-estratégica de los tres círculos: unidad social, unidad sindical y unidad política, trazada fundamentalmente por el Partido Comunista y sus aliados.

Quien esto escribe, fue militante del PC desde 1968 (un año clave, sin duda, para más de un país latinoamericano) hasta 1990 (cuando los "perestroikos" quisieron adueñarse del partido o liquidarlo), y puede dar fe de numerosos intentos y reuniones clandestinas bajo el gobierno del autoritario Pacheco Areco, discusiones y elaboración de posibles acuerdos, etcétera, tanto en Montevideo como en otros sitios del país en las que participó por lo menos a partir de 1966.

El destacado teórico y secretario general del PC luego de la crisis de los años 50, Rodney Arismendi (fallecido en 1989), sostuvo siempre la necesidad de conformar un frente antiimperialista basado en la unidad de la clase obrera, la pequeña burguesía, los sectores medios y aun la burguesía nacional. De ahí el nacimiento del FIDEL y el traslado de esa postura a las bases programáticas del Frente Amplio que, finalmente concebido en 1970, se concreta a partir de un llamamiento de ciudadanos independientes que se publica en el semanario *Marcha*, vaya la casualidad, en octubre de ese año.

El ancho abanico de fuerzas representadas desde su formación inicial, bajo el liderazgo del general Liber Seregni (quien morirá semanas antes del triunfo frenteamplista), deberá absorber durante tres décadas escisiones, rupturas, traiciones, represión dictatorial, hostigamientos, exilio, oposición hostil. Por lo tanto, su composición registra cambios y nuevas integraciones (señalemos la del Movimiento de Participación Popular en los 90), así como también nuevos y no fáciles equilibrios a su interior; pero nunca el Frente Amplio dejó de ser una coalición y un movimiento con un programa y una ineludible posición de principios.





Tal vez uno de los más connotados aciertos en la praxis del Frente Amplio fue su capacidad para sostenerse en pie contra todas las adversidades —que no fueron pocas— y pese a un enorme costo político y sobre todo humano (militantes desaparecidos, presos, torturados, exiliados durante la dictadura 1973-1984, como también sucediera con el MLN-Tupamaros), y reconstituir su tejido organizativo a partir de la costosa “recuperación democrática”, particularmente en ciertos momentos de baja militancia y cierta desarticulación de las luchas sociales, como en el 89. Ha sido una especie de larga marcha cuesta arriba y con viento en contra; por eso, ahora el Frente Amplio y sus aliados del EP y la NM han logrado ubicarse a una altura inédita que, al mismo tiempo, los compromete ante la Historia.

Si recurrimos a los porcentajes en términos electorales, en 1971 el FA obtuvo el 18,3% de los votos; en 1984, el 21,3%; en 1989, el 21,2%; en 1994, con Tabaré Vázquez, el 30,6%; en 1999 ganó en la primera vuelta con el 40,3% y perdió en el balotaje con el 44,5%. En este 2004 triunfa con más del 50%. Estos números indican con bastante aproximación un anfractuoso recorrido, desde la fundación del FA el 5 de febrero de 1971. El haber obtenido la Intendencia (ayuntamiento) de Montevideo por primera vez en 1989 —es decir, la mitad del país—, dio a Tabaré Vázquez la ocasión para presentarse como un político de indudable carisma y de firme presencia al interior del propio Frente Amplio. A nadie puede sorprender, pues, que haya sido electo como el primer mandatario socialista en la historia uruguaya. (Agreguemos, pues siempre es positivo volverse hacia el origen, que el Partido Socialista, más allá de las distintas y aun contradictorias orientaciones que experimentara desde su fundación en 1910, ya contaba con un diputado en 1911, el doctor Emilio Frugoni, brillante intelectual y escritor.)

En fin, los aires de este verano sureño verán cómo la ancha coalición triunfante (en la que se nuclea, como caso único en América Latina, clases populares, capas medias, pequeña y

## El Frente Amplio Latinoamericano deberá ser poderosamente antiimperialista, con Bush o con los fantasmas sangrientos de Reagan y Truman

mediana burguesía urbana y rural, intelectuales y artistas, obreros y burócratas, empleados y estudiantes, militares constitucionalistas, profesionistas y maestros), irá preparando la transición y estructurando los equipos de trabajo en las diferentes áreas referidas a un país endeudado y a un pueblo que se halla en una situación general de limitaciones, penuria, desempleo, desnutrición, descaecimiento, como amargo fruto de la incompetencia, la corrupción y el entreguismo de los gobiernos “rosados” posteriores a la dictadura. Y que irá asimismo a incluirse en una región que excede las fronteras del Mercosur, al ritmo de los procesos en Argentina y Brasil, y de la cada vez mayor gravitación de la Venezuela de Hugo Chávez. No en vano, como resultado inmediato de esta victoria anunciada, se afirma que de seguro el 1° de marzo de 2005 Uruguay habrá de restablecer relaciones diplomáticas con la hermana República de Cuba. El Frente Amplio Latinoamericano deberá ser poderosamente antiimperialista, con Bush o con los fantasmas sangrientos de Reagan y Truman.

Para terminar estos comentarios, recordemos al general José Artigas, luchador por la independencia contra los imperios español y portugués, muerto en el exilio en 1850, y cuyo proyecto fue la Liga Federal; proyecto frustrado por invasiones y traiciones que incluía varias provincias argentinas, las Misiones y la Provincia Oriental, que sería el Uruguay a partir de 1830. Artigas no fue uruguayo, sino el fundador de la orientalidad. Ahora rememoramos una de sus frases: “¡No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad!” Por eso, apegado a la tradición artiguista, el pueblo uruguayo votó también el 31 de octubre contra la plebiscitada privatización de las aguas —más del 60%; por eso, el general Liber Seregni, el 26 de marzo de 1971, con ocasión del primer acto público del Frente Amplio, cerró su discurso exclamando: “¡Padre Artigas, guíanos!”

---

**Saúl Ibarгойen** (Montevideo, 1930). Escritor uruguayo - mexicano, residente en México. En dos ocasiones fue presidente de la Asociación de Escritores del Uruguay. Autor de una vasta obra, recogida en la antología recientemente presentada en México con el título *El poeta y yo*. Con el poeta argentino Jorge Bocanera publicó tres antologías de poesía latinoamericana: *Rebelde, Amorosa y Contemporánea*. En el año 2002 recibió en México el Premio Nacional de Poesía “Carlos Pellicer”. Fue subdirector de la *Revista Plural*, en su segunda época, y actualmente es editor de la *Revista Mexicana de Literatura Contemporánea*. Es profesor en la SOGEM y miembro fundador del concepto editorial de *Archipiélago*.